

## Reseñas

MIRANDA Lida, *Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, 268 pp.

En los últimos años el género biográfico se revalorizó como una forma de abordar las investigaciones históricas. La colección de “Biografías Argentinas” de la editorial Edhasa, dirigida por Gustavo Paz y Juan Suriano, ofrece al lector a través de la pluma de Miranda Lida, la vida de *Monseñor Miguel de Andrea (1877-1960). Obispo y hombre de mundo*.

La autora de *Dos ciudades y un deán. Biografía de Gregorio Funes 1749-1829* retrata en esta oportunidad los derroteros de la vida de otro hombre perteneciente al campo católico argentino, y cuya actuación se desplegó en diversos espacios de sociabilidad: Monseñor Miguel de Andrea. De esta forma, Lida va detrás de las huellas del fundador de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE) y busca destejer y analizar los variados vínculos del presbítero con diversos estratos político-sociales, con una proyección tanto local como internacional. Por ello, se valió del género biográfico, aunque también recurrió a herramientas metodológicas propias del estudio de la historia del pensamiento, historia política, social, y cultural.

A lo largo de once capítulos se desenvuelve la vida de Monseñor Miguel de Andrea, vida envuelta de una serie de imágenes y rótulos los cuales Lida busca desarticular. Así, la autora, busca ahondar en las facetas “liberal” y “social” del presbítero para evitar miradas simplistas que lo encasillan en dichas categorías. Con tal fin se reconstruyen las relaciones tejidas por el obispo con personalidades internacionales y nacionales de diversa filiación ideológica. De esta forma explica cómo dicha imagen “liberal” y “democrática” de Monseñor de Andrea es producto de la cristalización de su postura ante la Segunda Guerra Mundial y su alineamiento con las fuerzas aliadas. Por tanto, es menester desechar todo tipo de lectura determinista, retrospectiva y teleológica a la hora de abordar a

de Andrea, para poder comprender al protagonista en sus circunstancias y en sus elecciones libres.

Los primeros cuatro capítulos trazan los pasos iniciales del joven sacerdote e hijo de inmigrantes italianos que llegó a convertirse en monseñor y obispo de Temnos. Más aún, allí se retratan la génesis de los vínculos de Miguel de Andrea con diversos sectores socio-políticos. Desde un comienzo es posible observar la transformación de Monseñor de Andrea en un “hombre de mundo”, como lo manifiesta su asistencia al Colegio Pío Latinoamericano y a la Universidad Gregoriana. Ya hacia fines del siglo diecinueve, Monseñor de Andrea adquirió una gran visibilidad social y preponderancia en el campo católico argentino, lo cual Lida lo atribuye a su capacidad de adaptación y habilidad “política”, cualidades que a su vez le permitieron proyectar hacia el siglo veinte una promisoriosa carrera eclesiástica. Durante estos años, a la par que tejía relaciones con las familias acomodadas y permanecía algunos días en sus estancias, de Andrea estrechaba lazos con los sectores populares (a través del Círculo de Obreros), y establecía contactos con el poder. Dichas redes de sociabilidad tejidas por el obispo *in partibus*, permiten que Lida observe como a la par que de Andrea participó de la primera reunión de la Liga Patriótica Argentina, también fue el organizador de la Gran Colecta Nacional de 1919.

El fracaso de la designación como arzobispo en 1923 no cercenó el dinamismo de monseñor de Andrea, sino que por el contrario contribuyó a la difusión de su figura y a que obtuviera mayor versatilidad. De esta forma, a lo largo de los capítulos cinco al ocho es posible apreciar la configuración de una lógica de ascenso y posicionamiento del obispo de Temnos a través de dos resortes: la parroquia de San Miguel y la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE). Además, se insertó dentro de los diversos círculos sociales y políticos mediante el uso de las herramientas propias que la modernidad le brindaba. Así, la radio se convirtió en un vehículo que le permitió acceder con su voz a los hogares y mostrarse como un sacerdote cercano a las clases trabajadoras. Más aún, durante estos años de Andrea continuó con sus viajes allende el Atlántico, y la convulsionada década del treinta le permitió diferenciarse de sus pares en lo discursivo, aunque no por ello permaneció ajeno a los círculos de poder. De esta forma, estableció vínculos tanto con Ramón Castillo como con sectores antipersonalistas e incluso con el senador socialista Alfredo Palacios y sectores comunistas.

Finalmente, los capítulos nueve al once retratan el claro alineamiento de monseñor de Andrea con las potencias aliadas en el marco de la Segunda Guerra Mundial y sus relaciones con las autoridades eclesíásticas de los Estados Unidos a través del Seminario Interamericano de Estudios Sociales (1941). Sin embargo, dicha filiación aliadófila no le privó de mantener contactos con el gobierno de Ramírez, como señala Lida. Resulta de interés destacar las relaciones entre el obispo y el peronismo. En este sentido es sugestivo el análisis de Lida respecto a la divergente concepción de la justicia social del obispo y del peronismo, divergencia que ayuda a explicar el anti-peronismo de monseñor de Andrea. Las ideas democristianas del primero marcaron una distancia con el régimen, pero esto no condujo a un conflicto abierto; sin embargo, existió cierta “eventual” competencia entre la FACE y la Fundación Eva Perón (FEP). Con el correr del tiempo, la visibilidad pública de la FACE quedó reducida. Tras la caída de Perón, de Andrea se encontró cercano al general Aramburu, es decir nuevamente cercano a los círculos de poder.

La obra resulta consistente y a la vez sugerente en cuanto que ilumina, por medio del seguimiento del itinerario de Miguel de Andrea, sobre la diversidad de prácticas sociales y políticas del campo religioso, y los vínculos de dicho campo con el del poder; relaciones en las cuales el obispo de Temnos se presentaba como un interlocutor y mediador. En este sentido, la obra rebasa los márgenes de una biografía y resulta de interés para el estudio de la historia social y política, en la que se aprecian las lógicas de poder, el pragmatismo y la mutua interacción de las preocupaciones político-sociales recurrentes en aquellos años. De esta forma, *Monseñor Miguel de Andrea (1877-1960). Obispo y hombre de mundo* constituye una antesala para comprender los cambios gestados en el catolicismo argentino durante el siglo XX.

*María González Warcalde*  
Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA)